

# La zafra se achica

Lejos de parar y revertir el deterioro cañero que exhibe la provincia desde hace varios años, la zafra que está por empezar se achica, proyecta de antemano un decrecimiento en los volúmenes de materia prima a moler y, en consecuencia, una notable disminución en la producción de azúcar, comportamiento que inscribirá a la cosecha entre las más pálidas de la historia espirituaña.

No se trata de hacer de la zafra un agua de azúcar por adelantado, porque, aun cuando la producción —según el plan— disminuirá con respecto a la campaña precedente en unas 25 000 toneladas, su ejecución demandará la misma laboriosidad, eficiencia y engranaje de una compleja operación agroindustrial que, además de los colectivos, involucra cosechadoras, tractores, carretas, camiones, centros de limpieza, locomotoras, carros jaulas, caminos, vías férreas y dos centrales.

El asunto es mirar el empobrecido cañaveral y la contienda con realismo, no obviar que los recursos y demás aseguramientos compaginaban después con la producción, ni que los dos últimos años son el antónimo de aquellos tiempos de esplendor, porque a los campos llegaron ínfimos niveles de productos químicos, faltó combustible para empujar más la preparación de tierra y la siembra; tampoco desconocer que la carencia más grave ni siquiera se suple con importaciones: la acuciante falta de brazos alrededor del cultivo.

Que el cañaveral espirituaño viene cuesta abajo desde hace años ya no es noticia, lo preocupante es que ese descenso se acentúa y los rendimientos cañeros siguen en picada: 29 toneladas por hectárea en los campos vinculados al central Melanio Hernández y 30 en las plantaciones del Uruguay. Para la zafra por delante el volumen de caña a moler disminuye un 34 por ciento comparado con la anterior.

En ese escenario Sancti Spíritus se acerca a la cosecha con dos novedades: estrenar una nueva estructura empresarial y que molerá un central primero y el otro después, pero la zafra seguirá bajo la cruz del decrecimiento cañero; una estrategia inédita, casi obligada en virtud de que solo el central Melanio Hernández ensaca azúcar para cubrir las necesidades de la canasta familiar, de ahí que iniciará las operaciones a fines de diciembre y planifica apenas 34 jornadas de molida, mientras en febrero se programa arrancar el Uruguay con 54 días de operaciones planificados.

Si se fuera a la lógica y a la poca caña disponible bastaría un central para hacer la zafra; a fin de ilustrarlo mejor veamos este dato: del área que debía estar cubierta por el cultivo en la provincia, un 45 por ciento se reporta vacío.

Aunque sea por corto tiempo, poner en funcionamiento los dos centrales es también una manera de reconocer y respetar el buen hacer de los colectivos agroindustriales del territorio.

A esta altura de los preparativos el foco principal apunta a garantizar la contienda con la mejor eficiencia posible y a ello debe contribuir el escalonamiento de



José Luis Camellón Álvarez

los centrales, porque el hecho de que todo el dispositivo de la cosecha en la provincia se ponga en función primero de una industria y después de la otra sienta las bases para un mejor aprovechamiento de las capacidades de molida, la mayor debilidad de la anterior campaña.

Sancti Spíritus se prepara para un calendario de zafra de unos tres meses, que tiene entre sus ventajas estar enmarcado en la mejor época para la cosecha y el rendimiento industrial, pero ni siquiera con la discreta fabricación de azúcar prevista se puede decir que será asunto de coser y cantar.

Aprovechar al máximo posible la concentración del dispositivo de corte y tiro de caña para moler al nivel previsto en cada central —Melanio Hernández, al 75 por ciento y Uruguay, al 70— puede ser el escalón determinante en el desarrollo de la campaña y así evitar su desfase.

Más que contar las toneladas de azúcar que debe aportar la zafra espirituaña a la economía nacional, la verdadera brújula del sector debe enfocarse hacia el cañaveral y sus alrededores, pues no se trata solo de mirar que casi la mitad del área prevista con caña está vacía, y sembrar tanto suelo no es obra de un año.

Vacías de brazos están también muchas zonas cañeras de la provincia, porque a esta altura de la humanidad vivir del laboreo manual en el cultivo es casi una utopía y difícilmente sobrevenga la recuperación si no se estabiliza el acompañamiento de los recursos y la maquinaria. Mucho menos sin transformar el agudo deterioro acumulado en los asentamientos poblacionales, donde se supone radique la fuerza primaria para atender el plantón.



# ¿Un color escogido al azar?

Los últimos días parecen tensos. Si entras a las redes sociales, si sigues a los *influencers* de turno apostados en cómodas sillas más allá de las fronteras cubanas, todo se viene abajo, el pueblo quiere que se acabe de una vez la pesadilla revolucionaria, la dictadura, la miseria, el abuso de poder.

En fin, es ahí donde hay un estado de sitio por momentos absurdo, amenazante, que sobrepasa el imaginario de cualquier individuo o sociedad que se respete. Las bombas mediáticas son de racimo.

Los llamados a las marchas pacíficas del 15 de noviembre por el dramaturgo Yunió García Aguilera y sus seguidores “socialdemócratas”, pero narcisistas del barullo y el desequilibrio, han ido mutando en los últimos días. Tras la negación oficial a realizar tan pacífico acto que de paz trae poco y de violencia se anuncia mucho, las estrategias han ido variando.

El promotor posteaba en Facebook que no realizaría la marcha con el argumento de evitar derramamiento de sangre de cualquier bando y porque, entre otras cosas, no los mueve una ambición de poder ni la defensa de ningún privilegio. Remito a los perfiles de *Razones de Cuba* o *Con Filo*, donde hay bastante argumento para discernir sobre esas ideas y las otras.

Junto a su anunciada retirada y el avance de que el domingo 14 marchará en solitario con una rosa blanca en la mano en nombre de todos los ciudadanos a los que el régimen ha privado de su derecho a manifestarse el 15N mantiene, sin embargo, la idea de no ser quien impida al resto de los manifestantes el ejercicio de sus derechos. Algo así como “no hagan lo que yo anuncio, pero sí lo que deseen”.

Dejó a todos sus seguidores a su suerte y, aunque dice que es un acto de responsabilidad de su parte, también es una inconsecuencia que puede tener matices y resultados que nadie ha querido ni pretende animar en Cuba. Si eso es responsabilidad...

Tampoco asume las consecuencias de las intensas convocatorias en redes sociales a vestir ropa blanca el lunes 15, a colgar sábanas y tendederas de ropa con el predominio de ese color, a aplaudir en las calles y a desconectar la televisión nacional. Eso se mantiene intacto, mientras el dramaturgo-político estará en su casa recibiendo reportes de los acólitos, quitando su nombre de la puesta en escena y dejando cobrar los derechos de autor?

Seleccionar el blanco como color para las protestas pacíficas es, curiosamente, poner sobre el escenario un tono muy simbólico en Cuba. No están hablando solo de paz, porque el blanco representa eso y más: pureza y belleza.

Ese día comienzan oficialmente las clases todas las enseñanzas y desde primaria hasta preuniversitario, las enseñanzas técnicas y otras, usan el color blanco en sus



Carlo Figueroa

camisas. De otro lado, los practicantes de la religión cubana de origen africano tienden a vestirse de blanco o llevar prendas blancas ese día de la semana. Los consagrados en la Osha (los *lyawó*) visten durante todo un año de ese color, también los hijos de Obbatalá lo hacen. Se trata, entonces, de apropiarse de lo simbólico del color y su día de uso masivo para proteger posibles represalias o mostrar a la prensa internacional que tienen el apoyo de la gran mayoría.

Quisiera creer que pensaron en la paz al incitar el uso del color blanco, pero recuerdo que una de las primeras cosas que aprendes en la escuela es el significado de la Bandera Cubana y de sus colores: las dos franjas blancas del pabellón patrio simbolizan la pureza de los ideales y la virtud de los cubanos, la estrella de cinco puntas representa la soledad de una república libre e independiente.

De otro lado, la guayabera, que es la prenda de uso oficial en el país, es de color blanco cuando se utiliza como traje de corte o, lo que es igual: cuando representa la gobernabilidad. Es además, el color de las guayaberas que vistieron los veteranos de las guerras independentistas.

¿Un color seleccionado al azar o por civismo real? No seamos ingenuos. Todos esos argumentos —incluida la retirada y caminata— han estado durante meses sobre la mesa, como los planes A, B o C al plantearse llamar a la rebelión a un pueblo que votó mayoritariamente por el carácter irreversible del Socialismo. ¿Cosas de muchachos encerrados en un archipiélago y sin contacto con los poderes hegemónicos que viven de promocionar el fin de la Revolución Cubana? No seamos ingenuos, repito.

Cada quien es dueño de sus actos, tiene la libertad de pensar y actuar como estime, pero a renglón seguido debe admitir y aceptar que sus actos tienen consecuencias, que en todas las sociedades hay legalidad y como se tiene el derecho de tantas cosas, se tiene el deber de otras tantas; y muy a pesar de lo que desean cambiar en la nación de forma ilegal y supuestamente pacífica, la estrella solitaria va a seguir ahí, blanca y resplandeciente, llena de luz sobre el rojo que simboliza la sangre derramada por los héroes de la independencia de Cuba.

Y las franjas blancas estarán custodiadas siempre por el color de ese cielo hermoso y testigo de tantas cosas buenas que hemos erigido y seguimos construyendo en Oriente, Centro y Occidente.